

¡A las urnas!

PP, Vox y Junts, serán responsables directos de lo que les suceda a los que tienen derecho a dormir bajo techo

Hay una gota que rebosa el vaso y manda a freír espárragos a todos aquellos que aspiran a que las cosas se reconduzcan, aunque sea, en el último momento. Los inquilinos de este país, sobre todo, los de menor poder adquisitivo han visto caer esa gota el pasado viernes en el Congreso de los Diputados. PP y Vox habían llenado el vaso hasta el borde, pero necesitaban una gota que les ayudase en ese combate a muerte que han mantenido con el legítimo gobierno. Esa gota que faltaba la aportó Junts, un partido que quería abandonar la España rancia y ha acabado acostándose con ella. Es bastante probable que cuando lleguen las elecciones, avergonzados y cobardes, abandonen el país en el maletero de un coche, no como emigrantes, sino como buitres carroñeros.

La buena vida a la que aspiran PP, Vox y Junts con fondos, vete tú a saber de que bolsillos, les ayudará a olvidarse de las penurias de trabajadores, pequeños empresarios, estudiantes, personas mayores o inmigrantes que llegan al país para colaborar en su desarrollo, como hicimos los españoles cuando emigrábamos a Alemania, a Francia, a las Islas Británicas o a la Conchinchina. La gente corriente no está en sus listas de preferencias, porque no les aportan buena vida, solo, quebraderos de cabeza. Este último viernes han vuelto a atribuir al gobierno sus maldades, un mecanismo de proyección que suelen utilizar aquellos que no están en su sano juicio.

Lo del PP y Vox, no le sorprende a nadie, estamos acostumbrados al “no” a todo y al que “el que pueda hacer que haga”, pero lo de Junts ha dejado, a muchos de los que se hicieron el harakiri por una Cataluña mejor, tirados en los campos catalanes y allende de sus imaginadas fronteras, para que los buitres acaben chupándoles hasta la última gota de sangre. ¿Es ese el paraíso que prometían?, ¿a cuántos engañaron?, ¿a cuantos han querido engañar este viernes en el Congreso de los Diputados?, ¿quién mueve los hilos de la Noguera? Para que Rufián les abronque de esta manera es que han tenido la poca vergüenza y la insistencia en *tocar-li la pera*.

Esta derechona cobarde, que no representa ni siquiera a sus votantes que pueden simpatizar con el conservadurismo o con lo que les dé la gana, ha optado por poner en peligro el habitáculo de muchos de ellos, también trabajadores, pequeños empresarios, estudiantes, personas mayores..., simplemente para mantener esa oposición destructiva con la que piensan alcanzar el poder. Es evidente que algunos estarán satisfechos con esa derechona, lo celebrarán con champán y harán cálculos para saber en cuanto se van a incrementar sus fortunas y cuanto tendrán que dar a quienes les han ayudado a enriquecerse, si cabe, todavía más.

Como dice el refrán “Dios los cría, y ellos se juntan”. Es de esperar y deseable que las personas con talante conservador y sentido común se lo piensen dos veces antes de votar y que reflexionen sobre algo que comenté en otro artículo de opinión, si el barco se escora mucho a la derecha, todos caerán al agua.

El cáncer que provocarán estos políticos de pacotilla que han votado “NO” al derecho de vivir bajo techo, va a llevar a muchos ciudadanos de a pie a un estado terminal en el que ya no hay forma humana de curar al enfermo. Cuando llegue ese momento, derivarán al enfermo a cuidados paliativos para que su muerte sea lo menos traumática posible. Después vendrán las flores, los brazaletes negros, los abrazos fingidos, los ojos vendados por la cobardía que anida en sus cerebros. Lo que sea que les sirva para lavar las conciencias de aquellos que llenaron el vaso a sabiendas de lo que iba a suceder.

En mi opinión, lo mejor es que se alce el telón y que empiece el espectáculo de las elecciones, siempre adobado con las mejores promesas, con sonrisas tatuadas, con las mismas propuestas a las que se opusieron en legislaturas pasadas aquellos que no gobernaban. ¡Cuánta hipocresía! Pero lo peor no es eso, lo peor es que, ante un espectáculo tan malo, la gente aplauda, se ponga en pie y haga salir al escenario, a los nefastos actores. Saldrán, una y otra vez si hace falta. Luego bajará el telón, se quitarán los disfraces, en los camerinos lo celebrarán con champán y después, se irán a casa con los bolsillos llenos y la satisfacción de haber conseguido su objetivo trapaceramente.

Se hace de noche y vuelves a casa después de un largo y duro día de trabajo. Tu mujer, tus hijos, tu abuela y un perro callejero que necesitaba cariño te esperan. En una bolsa de papel llevas un pote de lentejas, una cebolla, un trozo de chorizo y un par de hojas de laurel para aromatizar el guiso. Entrás en el portal, con cara angustiada miras el buzón, sobresale una carta, no sabes si cogerla o dejarla para mañana, la coges, la abres, la lees, solo hay cuatro palabras, ¡A la puta calle!, y te preguntas, ¿y ahora que les digo?

Querido inquilino, de derechas de izquierdas o mediopensionista, no se irán de rositas quienes atenten contra tu derecho a tener un techo bajo el que cobijarte. Más pronto que tarde pagarán por sus quehaceres deshumanizados siempre y cuando no te dejes llevar por el seguidismo borreguil y defiendas tus derechos como ciudadano libre. Mi nieto, Alex, con su sentido común, me dice que no desea que te pase lo que a Mari Carmen.